

## CINCO HOMBRES...

P. Adrover Font - J. Pérez Pedrero

J. Pons Argilés - S. Amil Gruaños

G. Urrea Pina

... que lucharon por un Mundo mejor



ROUTE, hebdomadaire  
de la F.I.J.L. en France

Año VIII Precio 15 francos N° 339  
Lunes 24 de Marzo de 1952

Dirección para la Correspondencia:  
Administración Rédaction  
M. Bolcarlo - 4, rue Belfort, Toulouse - R. Mejías Peña

Para gitos (únicamente): Pablo Benaiges  
C.C. Postal N° 1326-79 Toulouse (Hle-Gne)

PRECIO DE LAS SUSCRIPCIONES:  
8 meses: 195 frs. 6 meses: 390 frs. 1 año: 780 frs.

## En España se continúa asesinando

# DESEAMOVIMIENTO INTERNACIONAL DE PROTESTA FRANCOS HA CONSUMADO CINCO NUEVOS CRIMENES

## La madrugada donde el sol no quiso surgir

Poco podemos ya agregar. Desde hace varias semanas, veníamos diciendo nuestra inquietud por la suerte de nuestros compañeros — hermanos, hoy más que nunca — condenados a muerte por voluntad dictatorial. Enfrentados ahora con una realidad de sangre, ante la que no caben lágrimas ni gestos patéticos, ¿hárala falta que gritemos toda nuestra indignación, todo nuestro asco por la nueva afrenta hecha a la libertad?

En la madrugada del viernes 14 de marzo, una fría madrugada española que recuerda a tantas otras, a tantas y tantas en las que el sol no habría ya de surgir, cinco hombres libraron la última batalla. La última, la decisiva: aquella en la que la muerte es la única salida, y donde no hay ya posibilidad de tregua. El campo de la Bota fue el marco de ese acto postero, cuyo desenlace había sido fijado con la precisión de un frío mecanismo previamente ajustado.

¿Y qué lucha tan dura, esa de cinco hombres unidos frente a

un pelotón que espera la orden de matar! Dura, difícil, pero susceptible también de convertirse en triunfo; y triunfo hubo en esa hondonada de morir dignamente, afirmando el ideal frente a los fusiles, sin la menor vacilación para gritar la fe en la causa defendida.

Cedamos ahora la palabra a diferentes organizaciones e individualidades. Digan ellas, mejor de lo que nosotros podríamos hacerlo, y aborrecemos el duro deber de exteriorizar un dolor y una protesta que sólo los actos podrían reflejar.

## GEORGES ALTMAN, en "Franc-Tireur" une su voz al coro de protestas

Una vez más se ha hecho todo lo posible. Los hombres libres de todas las tendencias y opiniones han obrado cuanto han podido protestando, efectuando gestiones oficiales y oficiosas, dirigiendo llamamientos a las autoridades civiles y religiosas. La C.G.T.-F.O., la Central de Sindicatos Libres y personalidades de todos los partidos se han empleado de firme para remover la opinión a través de las capitales. Asimismo alguien se ha dirigido al Papa por su, queriéndolo hacer, influenciando favorablemente a su hijo de España.

Y no obstante, Franco ha fusilado a cinco hombres. A pesar de todo. Cinco sobre once. La noticia, desde ayer, es cierta: cinco de los sindicalistas condenados a muerte han caído bajo descarga cerrada, en Barcelona.

¿Qué precisarán, pues, para avergonzarse aquellos que estiman que este verdugo es un jefe de gobierno como otro cualquiera? Muy cerca, en la frontera meridional, un régimen que ni siquiera es capaz de suministrar comida a su pueblo, un régimen puramente medieval, postergando a España apartada del mundo, burlándose de los derechos elementales de la humanidad, acumulando crímenes sobre crímenes sin que un vasto movimiento de horror y de revuelta nazca a fin de que la sangre cese de correr muy cerca de Francia, en las fronteras de un mundo que se llama libre y humano.

Los franceses se han convertido en teón de acero, en cortina de sangre tras la cual todo lo malo es posible que ocurra. Eso, hay quien dice que no nos afecta. Conocida es la muleta.

Para sincerarse, le conviene a Franco tratar de bandidos a los mártires que inmola. Los nazis calificaban igualmente a los franceses que se les oponían. Pero estos españoles sacrificados son mártires. La propia acusación les reprocha el crimen de haber vuelto a pasar la frontera para constituir organizaciones clandestinas y de haber colaborado en publicaciones revolucionarias. Todas las deposiciones de cargo han sido contradictorias: una mujer ha reconocido a cinco acusados diferentes como siendo una misma persona. Y luego, como es ahora costumbre en regímenes totalitarios, láse visto abogar convirtiéndolos en benéficos auxiliares de la policía; todas las brigadas re-

## Llamamiento a la clase obrera del Mundo ¡Hay que apoyar al Pueblo español!

La segunda guerra mundial fue preparada, según declaraciones de los gobiernos, para combatir contra los regímenes fascistas de sangre y para asegurar la democracia y la libertad de los pueblos. Confiando en estas promesas, los trabajadores del mundo entero dieron su vida por la libertad y por la paz del futuro. Ante las tumbas de los caídos, ante las osamentas calcinadas de militantes, esparcidas por los continentes europeo, africano y asiático, y ante los sumergidos en los océanos, la humanidad superviviente esperaba un porvenir mejor.

Estas esperanzas no han sido, sin embargo, satisfechas. Las promesas no han sido cumplidas. La humanidad se encuentra ante un nuevo incendio que será más devastador que el anterior.

Las democracias han olvidado sus ideales de libertad. Colaboran hoy con los Estados totalitarios para trazar las líneas de los nuevos frentes. La Conferencia de las Potencias Occidentales en

Portugal son un evidente ejemplo. El pueblo español, que ama tanto la libertad, ha sido traicionado en forma continua y sistemática. Se busca la alianza con el régimen sanguinario de Franco. Y estas alianzas entre los Estados democráticos y los tiranos españoles son más íntimas de cada día.

Durante la guerra civil española de 1936-39, el pueblo ibérico había sido ya traicionado por la política de los Estados democráticos. Estos Estados se revolvinaron entonces contra el pueblo español y contra su amor a la libertad. Con su política de No-Intervención, néstas y suicidio, estos Estados negaron entonces al pueblo revolucionario de España el armamento tan necesario para su defensa contra los verdugos fascistas.

Después de la segunda guerra mundial el pueblo español fue nuevamente traicionado. La lucha contra el fascismo no fue llevada hasta el fin. Se mantuvo a Franco con todo su Poder. Se le permitió continuar su acción criminal. Se mantuvo en España el tumor purulento del fascismo, y actualmente se está decidido a la conclusión de alianzas amistosas con los verdugos franquistas.

Los hombres libres del mundo deben gritar: ¡Basta ya! Hay que aplastar completamente el sistema franquista para que el pueblo español pueda vivir al fin libremente y con dignidad. La sed de sangre continúa en España. Las sentencias de muerte sobre los militantes de la libertad. Otros yacidos acorados en los presidios paralaragos años. Las cárceles y los campos de concentración se hallan atestados a rebosar. El hambre, el infierno se extiende continuamente. Las gentes del pueblo perecen a millares. Y sin embargo, la lucha continúa en España! A pesar del terror y de la sangre que hace derramar el franquismo, éste no ha tenido el poder suficiente para aplastar completamente a los combatientes de la libertad, y a sus organizaciones,orman estos

reductos solidarios, tesoneros en el combate. Sacrifican su vida y su libertad. Sostienen el combate con un heroísmo imperturbable sin capitulación posible en su lucha antifascista.

¡No hay que dejarlos solos en la lucha! Ahora más que nunca es necesario apoyarlos firmemente. El mundo consciente no tiene derecho a permanecer tranquilo ante el horrible terrorismo que deshonra a España. Hay que despertar esta conciencia. El reinado del verdugo de España debe tener un fin.

¡Trabajadores! Todos los trabajadores, todos los hombres libres de todos los países deben movilizarse. ¡Protestad contra el terror, contra las sentencias a muerte! ¡Estableced un movimiento de opinión y de protesta pujante, universal! ¡Organizad reuniones, manifestaciones sobre el problema español! ¡Exigid que todas las alianzas con la España franquista sean destruidas! ¡Abolir las relaciones comerciales con el verdugo del pueblo español! ¡Organizad contra el franquismo una campaña impetuosa!

¡Por la libertad del pueblo español! ¡Hay que aplastar y aniquilar el Poder tiránico de Franco!

Por la Asociación Internacional de los Trabajadores (A.I.T.), el Secretario General.

John ANDERSSON.  
Estocolmo, marzo 1952.

## Desde "Le Populaire" DANIEL MAYER manifiesta su indignación

Ayer por la mañana, al alba, cinco sindicalistas españoles fueron fusilados en el Campo de la Bota. Sus nombres quedarán grabados, como el de tantos otros mártires de la libertad, en el inmenso corazón de la clase obrera.

No contento de desbarbarse mediante el asesinato de los enemigos de su odioso régimen, el verdugo del Pueblo español ha intentado, además, dis-

A pesar de las manifestaciones de protesta desarrolladas en diversos países por hombres y organizaciones de las más distintas opiniones políticas, sindicales, culturales, etc., el franquismo ha ASESINADO a cinco sindicalistas pertenecientes a la Confederación Nacional del Trabajo de España, organización sindical apolítica adherida a la Asociación Internacional de los Trabajadores.

El franquismo se ve obligado, como todos los regímenes dictatoriales nazis y rojos, a demostrar su crueldad y su sed de represión y de sangre a intermitencias con el fin de continuar su obra de opresión y de tiranía.

Pero el franquismo ha dado prueba, nuevamente, de la mopia o de la mala fe de quienes pretenden que la dictadura fascista que oprime a España puede democratizarse. Las detenciones en masa, las torturas más inimaginables, los fusilamientos, las cárceles y penales repletos son imprescindibles a un régimen de fuerza y sanguinario, como el régimen fascista español. Nuevas represiones son anunciadas. Nuevos consejos de Guerra y nuevas peticiones de muerte presagian nuevos asesinatos. Y siguiendo fiel a los procedimientos nazis y comunistas, se intentará manchar con toda suerte de bajas casuales a los mártires de la Resistencia y a cuantos traten de defenderla.

Es necesario una continuidad y un acrecentamiento de la condena al franquismo. Es necesario el despertar de los hombres libres a una acción más enérgica, más activa contra el fascismo hispano.

La Confederación Nacional del Trabajo, consciente de interpretar el sentimiento de todo el pueblo español, realimenta nuevamente su actitud inquebrantable de luchar con todas sus fuerzas y de forma activa, contra la dictadura imperante en España hasta el logro de su total desaparición. ¡Viva la libertad!

(Pasa a la página 3.)

La Confederación Nacional del Trabajo, consciente de interpretar el sentimiento de todo el pueblo español, realimenta nuevamente su actitud inquebrantable de luchar con todas sus fuerzas y de forma activa, contra la dictadura imperante en España hasta el logro de su total desaparición. ¡Viva la libertad!

La Confederación Nacional del Trabajo, consciente de interpretar el sentimiento de todo el pueblo español, realimenta nuevamente su actitud inquebrantable de luchar con todas sus fuerzas y de forma activa, contra la dictadura imperante en España hasta el logro de su total desaparición. ¡Viva la libertad!

La Confederación Nacional del Trabajo, consciente de interpretar el sentimiento de todo el pueblo español, realimenta nuevamente su actitud inquebrantable de luchar con todas sus fuerzas y de forma activa, contra la dictadura imperante en España hasta el logro de su total desaparición. ¡Viva la libertad!

“... Tras de mí, tras de nosotros, otros muchos lucharán por lo que mis compañeros y yo estamos luchando: por la Libertad del Pueblo español...”

(Palabras del compañero Urrea Pina, momentos antes de ser fusilado, dirigiéndose a varios policías de la Brigada Social)

## DIPOTENCIA DE UN BELLO GESTO

## DIVERSOS ORGANISMOS DE BRIVE REPUDIAN A FRANCO

Desde hace trece años, para mantener su dictadura, Franco ha hecho asesinar millones de españoles, culpables de fidelidad a la democracia. Las prisiones de España están llenas de opositores al régimen franquista...

Siete años después del hundimiento militar de sus cómplices fascistas e hitlerianos, Franco, único superviviente de un sistema condenado por el universo civilizado, burlándose de la bandera de la O.N.U. y de la declaración de los Derechos del Hombre, quiere agregar una guirnalda a su sangrienta corona haciendo condenar a muerte a once sindicalistas, en Barcelona y Sevilla.

Pueblo de Francia, democratas, socialistas de todas las corrientes, sindicalistas, la vida de esos hombres está en vuestras manos. Junto con nosotros protestaréis contra el crimen que se prepara.

Haciendo escuchar nuestra voz, gritando nuestra repudiación, saliremos en vuestro día inocentes.

Le Groupe «Voltaire», de Brive - Section de la Fédération National de la Libre-Pensée.

Desde la misma ciudad de Brive, además, se dió curso a dos telegramas (firmados por la Libre-Pensée, Parti Socialiste, Syndicat d'Instituteurs, F.O.P., C.G.T.-F.O.), dirigidos al Presidente de la República francesa y al Cónsul de España en París.





## LA IMPORTANCIA DE VIVIR

# El arte de soñar

**E**L descontento, dicen, es divino; estoy muy seguro, de todos modos, de que el descontento es humano. El mono fue el primer animal malhumorado, porque jamás he visto una cara verdaderamente triste en los animales, salvo en el chimpancé. Y a menudo he pensado que se trataba de un filósofo, porque la tristeza y el pensamiento son tan semejantes. Hay algo en una cara así que me dice que su dueño está pensando. Las vacas no parecen pensar, al menos no parecen filosofar, porque siempre se muestran tan satisfechas, y aunque los elefantes suelen exteriorizar un furor temible, la eterna agitación de sus trompas parece ocupar el lugar del pensamiento y proscribe toda cavilación de descontento. Sólo un mono puede parecer plenamente aburrido de la vida. ¡Gracias en verdad es el mono!

Acaso, después de todo, la filosofía comenzó con el sentido del tedio. De cualquier manera, es característica de los humanos tener un anhelo, triste, vago e inquieto por un ideal. El hombre vive en un mundo real, pero tiene la capacidad y la tendencia a soñar con otro mundo. Probablemente la diferencia entre el hombre y los monos es que los monos están simplemente aburridos, en tanto que el hombre posee abundantemente más imaginación. Todos nosotros tenemos el deseo de salir de un viejo surco, y todos nosotros deseamos ser alguna otra cosa, y todos nosotros soñamos. El soldado sueña con ser cabo, el cabo con ser capitán y el capitán sueña con ser comandante o coronel. Pero un coronel, si yale lo que pesa, no piensa que ser coronel es mucho. El mundo, pues, es muy parecido a un restorán a la carta, donde todos piensan que la comida que han pedido en la mesa vecina es mucho más gustosa y deliciosa que la propia.

Este rasgo humano se debe indudablemente a nuestro poder de imaginación y a nuestra capacidad de soñar. Cuestión mayor es el poder imaginativo de un hombre, tanto más perpetuamente está insatisfecho. Por eso es que un niño imaginativo es siempre un niño más difícil de tratar: está más a menudo triste y malhumorado como un mono, que feliz y contento como una vaca. Además, el divorcio debe ser necesariamente más común entre los idealistas y las personas más imaginativas que entre los imaginativos. La visión de un deseable e

### LIN YUTANG

ideal compañero de la vida tiene una fuerza irresistible, que nunca sienten los monos imaginativos y los menos idealistas. En conjunto, la humanidad es llevada por mal camino, así como es llevada hacia arriba, por esta capacidad para el idealismo, pero no se puede pensar siquiera en el progreso humano sin este don imaginativo.

El hombre, se nos dice, tiene aspiraciones. Es cosa muy laudable, porque las aspiraciones se clasifican en general como nobles. Y ¿por qué no? Sea como individuos o como naciones, todos soñamos y procedemos más o menos de acuerdo con nuestros sueños. Algunos sueñan un poco más que los otros, así como en cada familia hay un niño que sueña más y quiere uno que sueña menos. Y debo confesar un secreto cariblo por el que sueña. Generalmente es el más triste, pero no importa: también es capaz de tener mayores alegrías, y emociones, y alturas de éxtasis.

Y esos sueños de nuestra niñez no son tan irrealistas como podrían parecer. En cierto modo permanecen en nosotros durante toda la vida. Y así, en el patio, en la bolardilla, o en el granero, o tendido junto al arroyo, un niño sueña siempre, y los sueños son reales. Así soñó Thomas Edison. Así soñó Robert Louis Stevenson. Así soñó Walter Scott. Los tres soñaron en su niñez... Y del material de esos sueños tejieron algunos de las telas más finas y más hermosas que jamás he visto. Pero esos sueños son compartidos por niños de menor cuantía. Los delirios que obtienen son tan grandes, aunque sean diferentes las visiones o contenidos de sus sueños. Todo niño tiene un alma que anhela, y lleva un anhelo en su falda y se va a dormir con él, esperando encontrar su sueño hecho realidad cuando despierte en la mañana. A nadie habla de esos sueños, porque esos sueños son compartidos por niños de menor cuantía. Los delirios que obtienen son tan grandes, aunque sean diferentes las visiones o contenidos de sus sueños. Todo niño tiene un alma que anhela, y lleva un anhelo en su falda y se va a dormir con él, esperando encontrar su sueño hecho realidad cuando despierte en la mañana. A nadie habla de esos sueños, porque esos sueños son compartidos por niños de menor cuantía. Los delirios que obtienen son tan grandes, aunque sean diferentes las visiones o contenidos de sus sueños. Todo niño tiene un alma que anhela, y lleva un anhelo en su falda y se va a dormir con él, esperando encontrar su sueño hecho realidad cuando despierte en la mañana. A nadie habla de esos sueños, porque esos sueños son compartidos por niños de menor cuantía.

Y así sucede también con las naciones. Las naciones tienen sus sueños y los recuerdos de tales sueños persisten a través de generaciones y siglos. Algunos de ellos son sueños nobles, y otros malignos e innobles. Los sueños de conquista y de ser más fuerte y más grande que todos los demás han sido siempre malos sueños. Pero hay otros sueños, sueños mejores, sueños de un mundo mejor, sueños de paz y de naciones que viven en paz una con las otras, y sueños de buena voluntad, justicia, y pobreza y sufrimiento. Los malos sueños tienden a destruir los buenos sueños de la humanidad, y hay una lucha y un combate entre estos sueños buenos y malos. Las gentes pelean por sus sueños tanto como pelean por sus posesiones terrenales. Y así despiertan los sueños del mundo en fuerza real en nuestra vida. Por vago que sean, los sueños tienen un poder de ocultarse y no dejamos paz hasta que se han traducido en realidad, como semillas que germinan bajo la tierra, y que han de brotar en su busca del sol. Los sueños son cosas muy reales.

Existe también el peligro de que tengamos sueños confusos, y sueños que no correspondan a la realidad. Porque los sueños son también escapismo. El Pájaro Azul atravesó siempre la fantasía del romanticismo. Hay tal deseo humano de ser diferentes de lo que somos, de salir de los surcos presentes, que todo lo que ofrece un cambio tiene siempre una enorme atracción para el común de la humanidad. Una guerra es siempre atractiva porque ofrece al empleado de oficina la oportunidad de vestir uniformes y usar polainas y de viajar gratis, en tanto que un armisticio o la paz es siempre desahogado al cabo de tres o cuatro años en las trincheras porque ofrece al soldado una oportunidad para volver a su casa y usar, una vez más, ropa de civil y una corbata del color que le gusta. La humanidad necesita evidentemente algo de esta excitación, y si se le da de evitar la guerra, los gobiernos bien podrían reclutar a las personas de 20 a 45 años, según un sistema de conscripción, y enviarlos en jiras europeas para ver una u otra exposición, una vez cada diez años. El gobierno británico gastó en su programa de rearme una suma suficiente para enviar a todos los ingleses en viaje a la Riviera. Es claro que se argumenta que los gastos para la guerra son una necesidad, en tanto que los viajes son un lujo. Pero me siento inclinado a disentir: los viajes son una necesidad, mientras la guerra es un lujo.

La semana próxima: «EL ARTE DE BEBER TÉ».

## BASES DEL CONCURSO de obras de teatro en un acto

**D**E acuerdo a lo ya anunciado en anteriores números, RUTA organiza a partir de la fecha un CONCURSO DE OBRAS DE TEATRO EN UN ACTO, cuyas bases y condiciones se detallan a continuación:

Podrán intervenir en el certamen todos los amantes del teatro, sin distinción de edad, presentando uno o más trabajos. Estos deberán ser redactados en castellano, y su contenido deberá estar en pie para representar en un acto.

Los trabajos, a ser posible, se presentarán escritos a máquina y a doble espacio. Cada uno deberá estar firmado con un pseudónimo o lema, y no deberá en su sobre aparte el nombre y las señas del autor que corresponde al pseudónimo.

Las obras podrán ser en prosa o verso, quedando tema y estilo al buen criterio de cada participante. Los trabajos podrán ser enviados, a partir de la fecha, a la dirección siguiente: Redacción de RUTA, Concurso teatro, 4, rue Belfort, TOULOUSE (H.-G.).

## OTROS MONOLOGOS EN ALTA VOZ MIS TRIBULACIONES

Publicamos la semana pasada, en esta misma página, un trabajo de GEORGES P. GEORGES — respetemos el pseudónimo —, donde el autor nos traducía la vaga inquietud, indefinible casi, que le embargaba al verse frente a una cuartilla virgen todavía. Y hoy es PIO CID quien, en distinto tono y con distinto ritmo, nos habla también de sus problemas ante el papel. Problemas vecinales, si se quiere, pero que no dejan de tener honda raíz. Callemos, pues, y juzgue el lector por sí mismos las tribulaciones que se le cuentan.

**H**OY me sentía con ganas de escribir. O sea, esta sana intención he arrastrado hasta la ventana la mesa camilla. Estaba lloviendo. Luego, ha hecho su aparición el grano. Un par de días, los cristales han retumbado blandamente. Una claror tenue, diluida, iba envolviendo la habitación. Excelentes condiciones — pensaba — para una producción literaria limpia y abundante. Optimismo. «Todo marcha perfectamente en el mejor de los mundos». De acuerdo con el filósofo.

Corrí al mil pelo: las cuatro. Dentro de un par de horas puedo haber terminado. Veamos: las cuartillas, el reloj extendido sobre el tapete; el tintero por el surgen algún imponderable. Perfecto. Y ahora me falta la pluma. ¡Qué cabeza la mía!

— ¡Mamá! ¿Dónde está la pluma?

Contestación desahogada: «¿No la estás usando antes?»

Incomprensión. Me levanto furioso, golpeo, bárbaramente la mesa: ésta gime bajo el golpe. Entonces, recho estantes, abro cajones, me cacheo a mí mismo sin contemplaciones. Finalmente recorro a un mango raquítico: no hay que ser exigentes. La pluma está algo desmenujada, tiene un chirrido desagradable, rasga el papel. Pero no importa: lo que importa es el pensamiento, y éste fluye limpio, sin trabas, con una presteza y una claridad admirables.

Hago una pausa. Reflexiono. La gestación del artículo se está efectuando sin prisas, suavemente. He escrito ya dos cuartillas con una letra fina, nerviosa. He de llenar varias hojas más.

De pronto, algo muy tremebundo, homoso, me grita: «¡Caballero! Por el dolor de estómago: ¡Serretini!»

— ¡Maldito! ¡Cien veces maldito! — exclamo yo. — Poso un estómago de avestruz. Soy capaz de digerir pedregalitos del arroyo. Gozo de una salud de hierro.

La voz hace caso omiso de mis palabras: con un gesto de desdén se atronóndome los oídos, explicándome que el mejor torrefacto, «Columba», trae de cabeza a todas las clases sociales: a la moctilla, al estudiante y al trabajador; que para prevenir el dolor de cabeza hay una tableta que ha de meterse en el estómago antes de salir de viaje (termostato); que se ha extraviado el pedregalito de lanas que atiende al nombre de Paco.

Yo me muevo los cabellos, me revuelvo en los almohadones del mundo enjuagado. ¡Qué desgracia la mía! ¿por qué no tendré yo también una torre de marfil en que encaerme?

— ¡Hasta dónde hemos de llegar! (No sé, pero sé que a estas horas, a estas cuatro de la tarde — se tenga un poco de consideración hacia los vecinos, con quienes, por efecto de la proximidad de los pisos, casi se convive?) Y esas horribles gajas comerciales, ¿no sería posible reducir las, reemplazarlas por emisiones más atractivas que no se limitasen a esa odiosa y árida enumeración de sucesos, ungüentos y productos almenísticos?

He decidido de escribir. Estoy lleno de desahogo. Ha cesado de sonar la radio; pero me ha cortado la inspiración. ¡Qué carácter el nuestro! tan bullanguero y tan falto de método; yo mismo he perdido diez minutos en la busca y captura de mi pluma. Mi artículo está apenas esbozado. Son las cinco menos cuatro: tres cuartos de hora perdidos. Pienso en el sabio que nos presenta

la obra terminada, estampado ya el FIN en la última página, deberá sentir la fatiga alarga de quien llega a destino. Un destino que tal vez sugiere otros altos, más difícil, pero que significa un así una etapa cumplida. Y si he de morir, entonces, un hijo directo a la falta: porque sólo un camino recorrido otorga el fuero del cansancio.

Plantar un pol y tener un hijo es algo que, bien pensado, suponen un comito más que un término. Y el hijo en cambio, es una y otra cosa: así como un hijo forjado con el dolor y angustias de padre, es como un árbol que fue regado día tras día. Lo que vale es la obra acabada, a la que se ha dado el mejor de sí mismo; mejor dicho, a la que se ha dado, sin guardar nada para sí.

Y ahora, otro distante, la palabra final. Looz nada tenemos; ni árbol, ni hijo, ni libro —, le agradezco el silencio y le decimos: sencillamente, muchas gracias.

YO.

La obra terminada, estampado ya el FIN en la última página, deberá sentir la fatiga alarga de quien llega a destino. Un destino que tal vez sugiere otros altos, más difícil, pero que significa un así una etapa cumplida. Y si he de morir, entonces, un hijo directo a la falta: porque sólo un camino recorrido otorga el fuero del cansancio.

Plantar un pol y tener un hijo es algo que, bien pensado, suponen un comito más que un término. Y el hijo en cambio, es una y otra cosa: así como un hijo forjado con el dolor y angustias de padre, es como un árbol que fue regado día tras día. Lo que vale es la obra acabada, a la que se ha dado el mejor de sí mismo; mejor dicho, a la que se ha dado, sin guardar nada para sí.

Y ahora, otro distante, la palabra final. Looz nada tenemos; ni árbol, ni hijo, ni libro —, le agradezco el silencio y le decimos: sencillamente, muchas gracias.

YO.

atróna los oídos esta basta y zafía mugir.

¿Dónde están esas lindas muchachas de antaño?

Miguel de Cervantes ha escogido un tipo de sirvienta como figura femenina de su obra «El Quixote». De seguro — pensamos — que las mozas de entonces eran más bonitas, más pulcras, más discretas en sus alegrías que las de ahora.

La tradición se acaba. A raíz de su viaje a Francia, cuenta Garcilaso a su amigo Bocca, que en sus andanzas sólo había encontrado viciosos, acidos, camareros feos. Sin duda ahorraba las doncellas españolas nuestro gran poeta. ¿Y Montaigne? En nuestros días el amable y gentil esceptico no gozará del reposo físico y espiritual que tuvo en su castillo; ese aislamiento que estruendo este único rincón a la comunidad conyugal, filial y civil. Hoy, Montaigne, hubiese vivido descontento. Ni aún en el campo hubiera logrado la quietud necesaria para componiendo sus admirables «Ensayos».

Reconozco la voz en el acto. Es de una muchacha del piso de abajo, una sirvienta desahogada, patizamba, con más bigote que un húsar y menos que un alfiler. En resumen, cuenta una moza de eno muy bien parecida, prima hermana de aquella Maricóns sancha de cara, una de cogote, de nariz roma, de un ojo fuerte y del otro no muy sana, con quien suestivo Don Quijote tan estúpida plática.

Yo, en el fondo, no tengo nada contra esta honrada muchacha. Pienso que hasta la perdonase su bigote y sus andares a no ser por su desmedida afición, su idolatría por ese mago de las corchetas jarrandosas que se le llama, Gedeón, creyendo de las detestables copias con que me

Soy feliz en un trino tembloroso de pájaro que alguien mandó bajar hasta este desamparo a decir que se vayan con los ojos cerrados, sin moverse, siguiéndole a aquel mundo perdido donde hubo tanto canto.

Soy feliz por el verde tierno que está apuntando en esas hojas nuevas, las que tanto tardarán, sin que desesperase, ni en las nieves más blancas, de esperanzas, el árbol. Fe, se le dió el recuerdo: en la oscura memoria de frondas que pasaron futuros se sentían de innumerables mayos.

Soy feliz en el aire, dejándose en sus brazos, volando dentro ellos vuela, a sus rumbos, sin clave, mejores que mis pasos. Me dicen, me arrebatan sin sentir casi. Porque el aire lleva al colmo las ternuras del tacto. Y tan puro es su cuerpo que el mayor arrebatado que su amor me envuelve es igual al desamoro.

Como el Cid, Pedro Salinas ha ganado una batalla después de muerto: su última voluntad fue la de no ser enterrado en España — la España humillada de hoy —, sino en el exilio. ¿Y cómo le habrá dado esa necesidad — inasolable y dura — de continuar el combate? Porque siempre sintió el hambre de España, la voz profunda de la tierra. Ya lo decía, meses antes de morir, en una carta a Dámaso Alonso: «Ah, eso de que se está mejor en España, vamos, se lo cuenta usted a... Pero como a mí me gusta castigar, ¿quién estuviera allí?»

Soy feliz en el aire, dejándose en sus brazos, volando dentro ellos vuela, a sus rumbos, sin clave, mejores que mis pasos. Me dicen, me arrebatan sin sentir casi. Porque el aire lleva al colmo las ternuras del tacto. Y tan puro es su cuerpo que el mayor arrebatado que su amor me envuelve es igual al desamoro.

Como el Cid, Pedro Salinas ha ganado una batalla después de muerto: su última voluntad fue la de no ser enterrado en España — la España humillada de hoy —, sino en el exilio. ¿Y cómo le habrá dado esa necesidad — inasolable y dura — de continuar el combate? Porque siempre sintió el hambre de España, la voz profunda de la tierra. Ya lo decía, meses antes de morir, en una carta a Dámaso Alonso: «Ah, eso de que se está mejor en España, vamos, se lo cuenta usted a... Pero como a mí me gusta castigar, ¿quién estuviera allí?»

Soy feliz en el aire, dejándose en sus brazos, volando dentro ellos vuela, a sus rumbos, sin clave, mejores que mis pasos. Me dicen, me arrebatan sin sentir casi. Porque el aire lleva al colmo las ternuras del tacto. Y tan puro es su cuerpo que el mayor arrebatado que su amor me envuelve es igual al desamoro.

Como el Cid, Pedro Salinas ha ganado una batalla después de muerto: su última voluntad fue la de no ser enterrado en España — la España humillada de hoy —, sino en el exilio. ¿Y cómo le habrá dado esa necesidad — inasolable y dura — de continuar el combate? Porque siempre sintió el hambre de España, la voz profunda de la tierra. Ya lo decía, meses antes de morir, en una carta a Dámaso Alonso: «Ah, eso de que se está mejor en España, vamos, se lo cuenta usted a... Pero como a mí me gusta castigar, ¿quién estuviera allí?»

Soy feliz en el aire, dejándose en sus brazos, volando dentro ellos vuela, a sus rumbos, sin clave, mejores que mis pasos. Me dicen, me arrebatan sin sentir casi. Porque el aire lleva al colmo las ternuras del tacto. Y tan puro es su cuerpo que el mayor arrebatado que su amor me envuelve es igual al desamoro.

Como el Cid, Pedro Salinas ha ganado una batalla después de muerto: su última voluntad fue la de no ser enterrado en España — la España humillada de hoy —, sino en el exilio. ¿Y cómo le habrá dado esa necesidad — inasolable y dura — de continuar el combate? Porque siempre sintió el hambre de España, la voz profunda de la tierra. Ya lo decía, meses antes de morir, en una carta a Dámaso Alonso: «Ah, eso de que se está mejor en España, vamos, se lo cuenta usted a... Pero como a mí me gusta castigar, ¿quién estuviera allí?»

Soy feliz en el aire, dejándose en sus brazos, volando dentro ellos vuela, a sus rumbos, sin clave, mejores que mis pasos. Me dicen, me arrebatan sin sentir casi. Porque el aire lleva al colmo las ternuras del tacto. Y tan puro es su cuerpo que el mayor arrebatado que su amor me envuelve es igual al desamoro.

Como el Cid, Pedro Salinas ha ganado una batalla después de muerto: su última voluntad fue la de no ser enterrado en España — la España humillada de hoy —, sino en el exilio. ¿Y cómo le habrá dado esa necesidad — inasolable y dura — de continuar el combate? Porque siempre sintió el hambre de España, la voz profunda de la tierra. Ya lo decía, meses antes de morir, en una carta a Dámaso Alonso: «Ah, eso de que se está mejor en España, vamos, se lo cuenta usted a... Pero como a mí me gusta castigar, ¿quién estuviera allí?»

Soy feliz en el aire, dejándose en sus brazos, volando dentro ellos vuela, a sus rumbos, sin clave, mejores que mis pasos. Me dicen, me arrebatan sin sentir casi. Porque el aire lleva al colmo las ternuras del tacto. Y tan puro es su cuerpo que el mayor arrebatado que su amor me envuelve es igual al desamoro.

Como el Cid, Pedro Salinas ha ganado una batalla después de muerto: su última voluntad fue la de no ser enterrado en España — la España humillada de hoy —, sino en el exilio. ¿Y cómo le habrá dado esa necesidad — inasolable y dura — de continuar el combate? Porque siempre sintió el hambre de España, la voz profunda de la tierra. Ya lo decía, meses antes de morir, en una carta a Dámaso Alonso: «Ah, eso de que se está mejor en España, vamos, se lo cuenta usted a... Pero como a mí me gusta castigar, ¿quién estuviera allí?»

Soy feliz en el aire, dejándose en sus brazos, volando dentro ellos vuela, a sus rumbos, sin clave, mejores que mis pasos. Me dicen, me arrebatan sin sentir casi. Porque el aire lleva al colmo las ternuras del tacto. Y tan puro es su cuerpo que el mayor arrebatado que su amor me envuelve es igual al desamoro.

Como el Cid, Pedro Salinas ha ganado una batalla después de muerto: su última voluntad fue la de no ser enterrado en España — la España humillada de hoy —, sino en el exilio. ¿Y cómo le habrá dado esa necesidad — inasolable y dura — de continuar el combate? Porque siempre sintió el hambre de España, la voz profunda de la tierra. Ya lo decía, meses antes de morir, en una carta a Dámaso Alonso: «Ah, eso de que se está mejor en España, vamos, se lo cuenta usted a... Pero como a mí me gusta castigar, ¿quién estuviera allí?»

Soy feliz en el aire, dejándose en sus brazos, volando dentro ellos vuela, a sus rumbos, sin clave, mejores que mis pasos. Me dicen, me arrebatan sin sentir casi. Porque el aire lleva al colmo las ternuras del tacto. Y tan puro es su cuerpo que el mayor arrebatado que su amor me envuelve es igual al desamoro.

Como el Cid, Pedro Salinas ha ganado una batalla después de muerto: su última voluntad fue la de no ser enterrado en España — la España humillada de hoy —, sino en el exilio. ¿Y cómo le habrá dado esa necesidad — inasolable y dura — de continuar el combate? Porque siempre sintió el hambre de España, la voz profunda de la tierra. Ya lo decía, meses antes de morir, en una carta a Dámaso Alonso: «Ah, eso de que se está mejor en España, vamos, se lo cuenta usted a... Pero como a mí me gusta castigar, ¿quién estuviera allí?»

Soy feliz en el aire, dejándose en sus brazos, volando dentro ellos vuela, a sus rumbos, sin clave, mejores que mis pasos. Me dicen, me arrebatan sin sentir casi. Porque el aire lleva al colmo las ternuras del tacto. Y tan puro es su cuerpo que el mayor arrebatado que su amor me envuelve es igual al desamoro.



trás de esa superficialidad encantadora, subyugante, ¡qué fragilidad y qué inmenso caos!

Sería un poco arriesgado afirmar por adelantado que toda su notoriedad fue consecuencia de la mediocridad. Es cierto que durante la primera parte de su vida nómada y llena de aventuras románticas, llegó a hacer retratos de valor artístico y de un sentimiento a veces profundo. Pero pronto lo sacrificó todo a la gracia aristocrática: fue el pintor del mundo elegante: ese mundo que, en la Corte de Anvers como en la de Carlos I, era el mismo mundo mediocre y decadente que encontramos en las novelas de Marcel Proust.

Antes de él, varios pintores — Van Eyck, Teniers, hasta Rubens — fueron designados embajadores más o menos extraordinarios por los príncipes. Van Dyck continuó la línea de esos artistas diplomáticos, para quienes el triunfo fácil fue siempre un peligro enorme; y en ello, en ella, y me aclaro. Tan dorada dulzura abejas misteriosas, que están al otro lado del día, en las columnas nocturnas, la fabrican, libando en los jardines de los lueros altos.

Soy feliz en el aire, dejándose en sus brazos, volando dentro ellos vuela, a sus rumbos, sin clave, mejores que mis pasos. Me dicen, me arrebatan sin sentir casi. Porque el aire lleva al colmo las ternuras del tacto. Y tan puro es su cuerpo que el mayor arrebatado que su amor me envuelve es igual al desamoro.

Como el Cid, Pedro Salinas ha ganado una batalla después de muerto: su última voluntad fue la de no ser enterrado en España — la España humillada de hoy —, sino en el exilio. ¿Y cómo le habrá dado esa necesidad — inasolable y dura — de continuar el combate? Porque siempre sintió el hambre de España, la voz profunda de la tierra. Ya lo decía, meses antes de morir, en una carta a Dámaso Alonso: «Ah, eso de que se está mejor en España, vamos, se lo cuenta usted a... Pero como a mí me gusta castigar, ¿quién estuviera allí?»

Soy feliz en el aire, dejándose en sus brazos, volando dentro ellos vuela, a sus rumbos, sin clave, mejores que mis pasos. Me dicen, me arrebatan sin sentir casi. Porque el aire lleva al colmo las ternuras del tacto. Y tan puro es su cuerpo que el mayor arrebatado que su amor me envuelve es igual al desamoro.

Como el Cid, Pedro Salinas ha ganado una batalla después de muerto: su última voluntad fue la de no ser enterrado en España — la España humillada de hoy —, sino en el exilio. ¿Y cómo le habrá dado esa necesidad — inasolable y dura — de continuar el combate? Porque siempre sintió el hambre de España, la voz profunda de la tierra. Ya lo decía, meses antes de morir, en una carta a Dámaso Alonso: «Ah, eso de que se está mejor en España, vamos, se lo cuenta usted a... Pero como a mí me gusta castigar, ¿quién estuviera allí?»

Soy feliz en el aire, dejándose en sus brazos, volando dentro ellos vuela, a sus rumbos, sin clave, mejores que mis pasos. Me dicen, me arrebatan sin sentir casi. Porque el aire lleva al colmo las ternuras del tacto. Y tan puro es su cuerpo que el mayor arrebatado que su amor me envuelve es igual al desamoro.

Como el Cid, Pedro Salinas ha ganado una batalla después de muerto: su última voluntad fue la de no ser enterrado en España — la España humillada de hoy —, sino en el exilio. ¿Y cómo le habrá dado esa necesidad — inasolable y dura — de continuar el combate? Porque siempre sintió el hambre de España, la voz profunda de la tierra. Ya lo decía, meses antes de morir, en una carta a Dámaso Alonso: «Ah, eso de que se está mejor en España, vamos, se lo cuenta usted a... Pero como a mí me gusta castigar, ¿quién estuviera allí?»

Soy feliz en el aire, dejándose en sus brazos, volando dentro ellos vuela, a sus rumbos, sin clave, mejores que mis pasos. Me dicen, me arrebatan sin sentir casi. Porque el aire lleva al colmo las ternuras del tacto. Y tan puro es su cuerpo que el mayor arrebatado que su amor me envuelve es igual al desamoro.

Como el Cid, Pedro Salinas ha ganado una batalla después de muerto: su última voluntad fue la de no ser enterrado en España — la España humillada de hoy —, sino en el exilio. ¿Y cómo le habrá dado esa necesidad — inasolable y dura — de continuar el combate? Porque siempre sintió el hambre de España, la voz profunda de la tierra. Ya lo decía, meses antes de morir, en una carta a Dámaso Alonso: «Ah, eso de que se está mejor en España, vamos, se lo cuenta usted a... Pero como a mí me gusta castigar, ¿quién estuviera allí?»

Soy feliz en el aire, dejándose en sus brazos, volando dentro ellos vuela, a sus rumbos, sin clave, mejores que mis pasos. Me dicen, me arrebatan sin sentir casi. Porque el aire lleva al colmo las ternuras del tacto. Y tan puro es su cuerpo que el mayor arrebatado que su amor me envuelve es igual al desamoro.

Como el Cid, Pedro Salinas ha ganado una batalla después de muerto: su última voluntad fue la de no ser enterrado en España — la España humillada de hoy —, sino en el exilio. ¿Y cómo le habrá dado esa necesidad — inasolable y dura — de continuar el combate? Porque siempre sintió el hambre de España, la voz profunda de la tierra. Ya lo decía, meses antes de morir, en una carta a Dámaso Alonso: «Ah, eso de que se está mejor en España, vamos, se lo cuenta usted a... Pero como a mí me gusta castigar, ¿quién estuviera allí?»

Soy feliz en el aire, dejándose en sus brazos, volando dentro ellos vuela, a sus rumbos, sin clave, mejores que mis pasos. Me dicen, me arrebatan sin sentir casi. Porque el aire lleva al colmo las ternuras del tacto. Y tan puro es su cuerpo que el mayor arrebatado que su amor me envuelve es igual al desamoro.

Como el Cid, Pedro Salinas ha ganado una batalla después de muerto: su última voluntad fue la de no ser enterrado en España — la España humillada de hoy —, sino en el exilio. ¿Y cómo le habrá dado esa necesidad — inasolable y dura — de continuar el combate? Porque siempre sintió el hambre de España, la voz profunda de la tierra. Ya lo decía, meses antes de morir, en una carta a Dámaso Alonso: «Ah, eso de que se está mejor en España, vamos, se lo cuenta usted a... Pero como a mí me gusta castigar, ¿quién estuviera allí?»

Soy feliz en el aire, dejándose en sus brazos, volando dentro ellos vuela, a sus rumbos, sin clave, mejores que mis pasos. Me dicen, me arrebatan sin sentir casi. Porque el aire lleva al colmo las ternuras del tacto. Y tan puro es su cuerpo que el mayor arrebatado que su amor me envuelve es igual al desamoro.

Como el Cid, Pedro Salinas ha ganado una batalla después de muerto: su última voluntad fue la de no ser enterrado en España — la España humillada de hoy —, sino en el exilio. ¿Y cómo le habrá dado esa necesidad — inasolable y dura — de continuar el combate? Porque siempre sintió el hambre de España, la voz profunda de la tierra. Ya lo decía, meses antes de morir, en una carta a Dámaso Alonso: «Ah, eso de que se está mejor en España, vamos, se lo cuenta usted a... Pero como a mí me gusta castigar, ¿quién estuviera allí?»

Soy feliz en el aire, dejándose en sus brazos, volando dentro ellos vuela, a sus rumbos, sin clave, mejores que mis pasos. Me dicen, me arrebatan sin sentir casi. Porque el aire lleva al colmo las ternuras del tacto. Y tan puro es su cuerpo que el mayor arrebatado que su amor me envuelve es igual al desamoro.

Como el Cid, Pedro Salinas ha ganado una batalla después de muerto: su última voluntad fue la de no ser enterrado en España — la España humillada de hoy —, sino en el exilio. ¿Y cómo le habrá dado esa necesidad — inasolable y dura — de continuar el combate? Porque siempre sintió el hambre de España, la voz profunda de la tierra. Ya lo decía, meses antes de morir, en una carta a Dámaso Alonso: «Ah, eso de que se está mejor en España, vamos, se lo cuenta usted a... Pero como a mí me gusta castigar, ¿quién estuviera allí?»

Soy feliz en el aire, dejándose en sus brazos, volando dentro ellos vuela, a sus rumbos, sin clave, mejores que mis pasos. Me dicen, me arrebatan sin sentir casi. Porque el aire lleva al colmo las ternuras del tacto. Y tan puro es su cuerpo que el mayor arrebatado que su amor me envuelve es igual al desamoro.

Como el Cid, Pedro Salinas ha ganado una batalla después de muerto: su última voluntad fue la de no ser enterrado en España — la España humillada de hoy —, sino en el exilio. ¿Y cómo le habrá dado esa necesidad — inasolable y dura — de continuar el combate? Porque siempre sintió el hambre de España, la voz profunda de la tierra. Ya lo decía, meses antes de morir, en una carta a Dámaso Alonso: «Ah, eso de que se está mejor en España, vamos, se lo cuenta usted a... Pero como a mí me gusta castigar, ¿quién estuviera allí?»

Soy feliz en el aire, dejándose en sus brazos, volando dentro ellos vuela, a sus rumbos, sin clave, mejores que mis pasos. Me dicen, me arrebatan sin sentir casi. Porque el aire lleva al colmo las ternuras del tacto. Y tan puro es su cuerpo que el mayor arrebatado que su amor me envuelve es igual al desamoro.

Como el Cid, Pedro Salinas ha ganado una batalla después de muerto: su última voluntad fue la de no ser enterrado en España — la España humillada de hoy —, sino en el exilio. ¿Y cómo le habrá dado esa necesidad — inasolable y dura — de continuar el combate? Porque siempre sintió el hambre de España, la voz profunda de la tierra. Ya lo decía, meses antes de morir, en una carta a Dámaso Alonso: «Ah, eso de que se está mejor en España, vamos, se lo cuenta usted a... Pero como a mí me gusta castigar, ¿quién estuviera allí?»



# Gracias 'Terra Liure' EL SIMBOLO DE ALEMANIA PERO...

(Viene de la página 4)

Dado que nuestro fraternal colega «CNT», cumple maravillosamente la difícil tarea de mantener la moral de sus compañeros y amigos se prestan de buena gracia a las múltiples actividades que en el orden artístico y cultural lleva a cabo nuestro Movimiento, nosotros nos permitimos hacer algunos comentarios breves menos benevolos.

Tenemos fama de ser descontentadizos y ello nos permite el ser poco comedidos sin chocar con nadie... Como que no se nos hace caso!...

Empezaremos por el final (¡Ah!, esos snobs!)

## FESTIVAL en Toulouse

El domingo 30 de marzo, a las 15.30 horas, el Grupo Artístico «Iberia» representará en la SALA ESPOIR la comedia en dos actos:

«LA CASA DE QUIROS»

En el programa, números de variedades.

## Criterios De la fantasía a la ciencia

NADA más atractivo que dialogar con un libro. La presencia del autor, con sus barbas, sus títulos, su aureola trenzada por el genio, nos impediría, alteraría nuestra seriedad. Su presencia corporal nos impediría calibrar su mensaje, su docencia, podría captarnos sin que por ello lográsemos entendernos algo. Frente a un hombre de esta talla, el respeto y la admiración pueden ser elementos coactivos en su grado; más aún para jóvenes imberbes, poco bregados, tímidos; lo que no quiere decir maleables o sujetos a nuevos cambios por medio de ajenas y doctoradas opiniones.

Las reflexiones estampadas en el libro pueden reflejarnos, nos citaciones precisas, control; sus consejos, experimentos; sus afirmaciones pueden dejarnos en la duda sin que estemos confirmados; podemos sustraernos a su sabia capacidad estilizada, y, mediante severo análisis, desentrañar el sofisma; en fin, frente a sus convicciones tenemos tiempo para buscar las nuestras, para oponerlas, si no las tenemos.

## Libros de hoy y siempre

Ciro Alegria: «El mundo es ancho y ajeno», 1400 francos.	
Primer premio en el concurso de novelas latinoamericanas de 1941.	
Novela traducida a diez idiomas. Algunas opiniones:	
John Dos Passos: «Una de las novelas más impresionantes que haya leído jamás en español».	
«Sunday Star»: «América latina ha producido su propio John Steinbeck».	
«News Review»: «Ciro Alegria condensa en sí a un Gibbon y un Dickens de su patria».	
Fr.	
«Entre el clavel y la espada» (1839-1940).	280
Pablo Neruda:	
«Tercera servidumbre».	280
San Juan de la Cruz:	
«El cántico espiritual».	91
G. de Berceo:	
«Prosa».	90
Dante de Bois-Juzan:	
«Cela qui fut Pedro Muñoz».	460
John Nubola:	
«Manual de música».	180
F. Doreste:	
«Metodología de la lectura y de la escritura».	216
H. Jovan:	
«Noticia geográfica de España y sus regiones».	380
Pedidos y giro a nombre de:	
S. y J. Alcazar Quintero:	
Rafael, mio y de los dos.	350
Rafael Alberti:	

## SELECCIONADO en el Concurso juvenil DE CUENTOS

por A. Durango

Sí, era santa y por ser sorda como una tapia, seguramente que estaba en el lugar respecto a su santidad. Esto ocurrió en Camalaguey, aldea situada en un punto del globo que hoy a Colombia le costaría hallar. Los habitantes de la aldea en cuestión estaban despreciados de la mano del Señor. No eran buenas ovejas! Y todo porque les tenía indigno la poca influencia que demostraban tener los santos con el Omnipotente; no hacían milagros ni para muestra, y eso no podía ser, después de todos los vecinos habían estado sacrificándose por llevar a sus hijos las mejores perlas de toda clase de reses que, a la sazón, mataban en casa para subsistir; así como alubias garbanos, patatas... en fin, de todo comestible y consumible de cada familia. Lo ponían al pie de los altares para que el familiar enfermo mejorase, o para que el chico, entrado en quintas, tuviese suerte en la mili; ¡pero nada! Por eso, a lo mejor, el enfermo se moría, o el chico se pasaba el servicio haciendo guardia suya y no suya, o limpiando lo que no ensuciaba. Total, que los santos no servían para gran cosa o, tal vez, es que se enfadaban porque las ofen-

das, puestas al pie de los altares, desaparecían antes de los veinticuatro horas de dejárselas. La Leandra (ama de cura) se encargaba de limpiar los estorbos dejados en la iglesia, llevándoselos a su despensa. Bien que la causa fuese porque el poder celestial de las imágenes era nulo, o por la operante presteza de la Leandra, la cuestión es que no había milagros.

El cura y su costilla, digan, el ama, se hacían las cuentas. Si esto seguía así, darían muy pronto con sus sagrados huesos en el cuadrado común. Los cuatro miserables pesetas cobradas por el santo oficio espiritual, no permitían cubrir ni los gastos del desayuno, ¡si los del lugar continuaban trayendo esos pernillos... y otras cosas que ayudaban a matar al mal dicho hambre... aún, aún, conservaban las redondas carnes de que benditos comían los vecinos... no les valía ninguna prisa por continuar con las ofrendas a los santos que, dicho sea de paso, no decían ni una palabra porque tales ofrendas sirviesen para alimentar a los panzudillos vientes del clérigo y su media naranja, digan, su ama—¡yaya con el extralí!—No eran ellos y otros hermanos e hijos de Dios? Por tanto, se imponía una determinación y había que tomarla. Y como las mujeres, según decían, son la pasta del Dominio, la Leandra cogió por los hombros a su consorte, digan, a su señor amo—¡esté visto, no doy una en el claval—para decirle: «Mira Panecario».

La ciega lección de que la ciencia con los poderosos resulta fructuosa únicamente para los poderosos, ha sido parcialmente asimilada por los sectores capitalistas y estatales del sur. Desde hace tiempo se nota «una especie de alianza latente sobre determinados asuntos».

J. T.

Además, aun en los diálogos directos más serenos y objetivos—los de las Academias filosóficas atenienses no escapan a la regla—hay un complejo de lucha de competición. Tómos oratorios desinteresados en los que se ponía todo el interés y se echaba mano a todos los pretextos—figuras retóricas, parábolas ininteligibles espontáneamente, subterfugios demagógicos, etc.—para aplastar y vencer al contrincante. Y como somos tan susceptibles, no queremos ser vencidos; difícilmente damos el brazo a torcer, y esto aun cuando sepamos que la victoria no puede dar derecho al despojo, ni la derrota presuponga rendir pleitesía. Pero el aplauso del público es suficiente para sentirse pagado el vencedor y minimizado el vencido.

Larga ha sido la digestión. Al grano, pues.

Levando un libro sobre el pensamiento de Bagdad—padre del método científico, cuya vanguardia en tanto que canceller de Bagdad—pasásemos por alto y de lado daremos a sus vicios, para oponerlos, si no los tenemos.

Además, aun en los diálogos directos más serenos y objetivos—los de las Academias filosóficas atenienses no escapan a la regla—hay un complejo de lucha de competición. Tómos oratorios desinteresados en los que se ponía todo el interés y se echaba mano a todos los pretextos—figuras retóricas, parábolas ininteligibles espontáneamente, subterfugios demagógicos, etc.—para aplastar y vencer al contrincante. Y como somos tan susceptibles, no queremos ser vencidos; difícilmente damos el brazo a torcer, y esto aun cuando sepamos que la victoria no puede dar derecho al despojo, ni la derrota presuponga rendir pleitesía. Pero el aplauso del público es suficiente para sentirse pagado el vencedor y minimizado el vencido.

Larga ha sido la digestión. Al grano, pues.

Levando un libro sobre el pensamiento de Bagdad—padre del método científico, cuya vanguardia en tanto que canceller de Bagdad—pasásemos por alto y de lado daremos a sus vicios, para oponerlos, si no los tenemos.

Además, aun en los diálogos directos más serenos y objetivos—los de las Academias filosóficas atenienses no escapan a la regla—hay un complejo de lucha de competición. Tómos oratorios desinteresados en los que se ponía todo el interés y se echaba mano a todos los pretextos—figuras retóricas, parábolas ininteligibles espontáneamente, subterfugios demagógicos, etc.—para aplastar y vencer al contrincante. Y como somos tan susceptibles, no queremos ser vencidos; difícilmente damos el brazo a torcer, y esto aun cuando sepamos que la victoria no puede dar derecho al despojo, ni la derrota presuponga rendir pleitesía. Pero el aplauso del público es suficiente para sentirse pagado el vencedor y minimizado el vencido.

Larga ha sido la digestión. Al grano, pues.

Levando un libro sobre el pensamiento de Bagdad—padre del método científico, cuya vanguardia en tanto que canceller de Bagdad—pasásemos por alto y de lado daremos a sus vicios, para oponerlos, si no los tenemos.

Además, aun en los diálogos directos más serenos y objetivos—los de las Academias filosóficas atenienses no escapan a la regla—hay un complejo de lucha de competición. Tómos oratorios desinteresados en los que se ponía todo el interés y se echaba mano a todos los pretextos—figuras retóricas, parábolas ininteligibles espontáneamente, subterfugios demagógicos, etc.—para aplastar y vencer al contrincante. Y como somos tan susceptibles, no queremos ser vencidos; difícilmente damos el brazo a torcer, y esto aun cuando sepamos que la victoria no puede dar derecho al despojo, ni la derrota presuponga rendir pleitesía. Pero el aplauso del público es suficiente para sentirse pagado el vencedor y minimizado el vencido.

Larga ha sido la digestión. Al grano, pues.

Levando un libro sobre el pensamiento de Bagdad—padre del método científico, cuya vanguardia en tanto que canceller de Bagdad—pasásemos por alto y de lado daremos a sus vicios, para oponerlos, si no los tenemos.

Además, aun en los diálogos directos más serenos y objetivos—los de las Academias filosóficas atenienses no escapan a la regla—hay un complejo de lucha de competición. Tómos oratorios desinteresados en los que se ponía todo el interés y se echaba mano a todos los pretextos—figuras retóricas, parábolas ininteligibles espontáneamente, subterfugios demagógicos, etc.—para aplastar y vencer al contrincante. Y como somos tan susceptibles, no queremos ser vencidos; difícilmente damos el brazo a torcer, y esto aun cuando sepamos que la victoria no puede dar derecho al despojo, ni la derrota presuponga rendir pleitesía. Pero el aplauso del público es suficiente para sentirse pagado el vencedor y minimizado el vencido.

Larga ha sido la digestión. Al grano, pues.

Levando un libro sobre el pensamiento de Bagdad—padre del método científico, cuya vanguardia en tanto que canceller de Bagdad—pasásemos por alto y de lado daremos a sus vicios, para oponerlos, si no los tenemos.

Además, aun en los diálogos directos más serenos y objetivos—los de las Academias filosóficas atenienses no escapan a la regla—hay un complejo de lucha de competición. Tómos oratorios desinteresados en los que se ponía todo el interés y se echaba mano a todos los pretextos—figuras retóricas, parábolas ininteligibles espontáneamente, subterfugios demagógicos, etc.—para aplastar y vencer al contrincante. Y como somos tan susceptibles, no queremos ser vencidos; difícilmente damos el brazo a torcer, y esto aun cuando sepamos que la victoria no puede dar derecho al despojo, ni la derrota presuponga rendir pleitesía. Pero el aplauso del público es suficiente para sentirse pagado el vencedor y minimizado el vencido.

Larga ha sido la digestión. Al grano, pues.

Levando un libro sobre el pensamiento de Bagdad—padre del método científico, cuya vanguardia en tanto que canceller de Bagdad—pasásemos por alto y de lado daremos a sus vicios, para oponerlos, si no los tenemos.

Además, aun en los diálogos directos más serenos y objetivos—los de las Academias filosóficas atenienses no escapan a la regla—hay un complejo de lucha de competición. Tómos oratorios desinteresados en los que se ponía todo el interés y se echaba mano a todos los pretextos—figuras retóricas, parábolas ininteligibles espontáneamente, subterfugios demagógicos, etc.—para aplastar y vencer al contrincante. Y como somos tan susceptibles, no queremos ser vencidos; difícilmente damos el brazo a torcer, y esto aun cuando sepamos que la victoria no puede dar derecho al despojo, ni la derrota presuponga rendir pleitesía. Pero el aplauso del público es suficiente para sentirse pagado el vencedor y minimizado el vencido.

Larga ha sido la digestión. Al grano, pues.

Levando un libro sobre el pensamiento de Bagdad—padre del método científico, cuya vanguardia en tanto que canceller de Bagdad—pasásemos por alto y de lado daremos a sus vicios, para oponerlos, si no los tenemos.

Además, aun en los diálogos directos más serenos y objetivos—los de las Academias filosóficas atenienses no escapan a la regla—hay un complejo de lucha de competición. Tómos oratorios desinteresados en los que se ponía todo el interés y se echaba mano a todos los pretextos—figuras retóricas, parábolas ininteligibles espontáneamente, subterfugios demagógicos, etc.—para aplastar y vencer al contrincante. Y como somos tan susceptibles, no queremos ser vencidos; difícilmente damos el brazo a torcer, y esto aun cuando sepamos que la victoria no puede dar derecho al despojo, ni la derrota presuponga rendir pleitesía. Pero el aplauso del público es suficiente para sentirse pagado el vencedor y minimizado el vencido.

bien, más de treinta golpes de estado fracasados, directamente fomentados por la democracia, el ejército, la corte. Naturalmente, también se recurrió a la calumnia. Y se dijo de todo. Arévalo apareció, así, como agente de Moscú y como discípulo de Perón. La propaganda yanqui rebusca. Se ha caído en el infantilismo. Arévalo rompió relaciones con Franco y calificó de totalitario a Perón en 1946. La verdad que muchos otros aspectos de la economía guatemalteca y de otros países en detrimento del desarrollo capitalista local, en perjuicio de la población en general, no toleró las nuevas directrices, abandonó las gestiones diplomáticas y apeló a los ministerios yanquis espasmos. Guatemala ha declarado que si no solo guatemalteco saldrá de América para luchar en el eventual caso de una guerra mundial.

Y Puerto Rico? Puerto Rico es una colonia yanqui. En la pasada contienda entregó 70.000 de sus hijos para la guerra a favor de los aliados. Puerto Rico sigue siendo—¿qué otra cosa podía esperar?—la colonia de ante. Pero no quiere entregar 70.000 hombres más para que se los destruyan en el matadero. El 9 de enero de 1951 y en la Universidad norteamericana de Tulane, un profesor portorriqueño, José Ferrer, transmitió el sentimiento compacto del pueblo: «No queremos ser una colonia para ofrecernos, o ser utilizados en las guerras de los EE. UU.»

Innumerables ejemplos podrían seguir articulándose en esta nota. Pero por razón de espacio debemos saltar por sobre todos ellos para mencionar el más reciente: la suspensión de las negociaciones entre México y los EE. UU. El país azteca se ha basado en razones económicas y de soberanía para rechazar el plan norteamericano de suministros de armamentos pagaderos en seis años, patrullaje del golfo de México y de la costa del Pacífico por unidades yanquis y hasta el envío de oficiales para el adiestramiento. El propio gobierno no ha debido declarar que está significando la ruina parcial de la economía mexicana, aparte el peligro para su soberanía, todo lo cual es evidente.

Las divergencias entre las Américas de frente a una tercera guerra son fundamentales, y ellas con condicionando una importante tensión entre las mismas. EE. UU. se esfuerza por conjurar las posibles consecuencias de esta situación, pues aunque un acuerdo global entre todos los países latinoamericanos es muy hipotético, no es tanto el acuerdo sobre determinados puntos de la política a desarrollar frente a Norteamérica, y menos en bloques parciales.

Estos acuerdos frenarían la prepotencia del Norte, estimularían y racionalizarían su economía en parte las economías complementarias de aquéllos y acabarían por posibilitar un trato de igual a igual en las relaciones comerciales.

En el caso de un nuevo conflicto, por ejemplo, América latina no estaría obligada a encier por de su población al teatro de las operaciones, y podría exigir, a cambio, una producción esencial de sus cereales, etc., no los recursos viejos y la chatarra que recibió durante y después de la segunda guerra, sino equipos industriales, extractivos y agrícolas cuidadosamente conservados o «reciclados» por los EE. UU.

«Hasta donde llegó el antipatriotismo y el neutralismo oficiales de América latina? El panorama general no estimula grandes divisiones, pero evidencia que hay una firme tendencia a resistir hasta el fin por lo menos en ciertos países y en muchos sectores. Si esta tendencia se mantiene segura a la mitad del nivel que alcanza la fuerte y universal conexión de los pueblos, tanto mejor para América y para el mundo. Si, por el contrario, las élites oficiales se someten a los dictados belicistas de los Estados Unidos y contribuyen a la guerra que se planea sea verdaderamente una guerra total, digase lo que se quiera, tanto peor para la humanidad».

EMILIO MUSE.

De «Franc-Tireur»

(Viene de la página 1)

El mes de mayo próximo en Barcelona que se celebró un Congreso Eucarístico seguido de un anuncio de amnistía, o de una carnesta de amnistía. En aquella ocasión puede que hallen gracia algunos condenados a muerte. Así, ha sido otro desgraciado en la carnesta en nombre del Orden y del Sagrado Corazón, ante de que el Sagrado Corazón eucarístico, en el que se hallarían algunos sacerdotes extranjeros, no oblique a un gesto de clemencia.

Quizá ocurra que a fuerza de salpicar así la faz de la Europa democrática (cristiana) sobre silencio le permite continuar su trayectoria, Franco llegará a sustituir la universal evasión de corazones que esperamos. ¡Quizás! Pero en la espera tenemos cuando menos de salvar a otros hombres amenazados por la muerte. Y no cesemos nunca de gritar, señalando a Franco: ¡Al asino!

Georges ALTMAN.

De «Le Populaire»

(Viene de la página 1)

Detalle a notar: es en la víspera de su entrada en la UNESCO (Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) que el Caudillo ha cometido su bárbaro crimen. Y que nadie nos habla, por ejemplo, de desentresarse, de otros crímenes cometidos en otros países—costa que yo sé bien—frecuentemente por aquellos que gritaban en rojo político cuando el mundo se acordaba de ayer. La vida humana no puede ser objeto de mercado. El derecho a la libertad es indivisible. Si nuestros hermanos sufren opresión, también nosotros estamos oprimidos. Si ellos padecen hambre también la padecemos nosotros—declaró hace meses de diez años Franklin Roosevelt—. Si la libertad les es arrebatada, la nuestra no permanece segura.

Fusilando inocentes, los Estados totalitarios nos arrebatando una parte de nuestra razón de ser. Dejándonos hacer o no haciendo lo posible para que no hagamos, debería sonrojarnos de vergüenza y hacernos sentir remordimiento por nuestra complicitad.

Daniel MAYER.

S.I.A. - PERPIGNAN

FIESTA INFANTIL

El domingo día 30 de Marzo a las tres de la tarde y en el local «Citron», el Grupo Artístico «Talia», presentará el sainete:

«EN CAPILLA»

Actores: F. Sala, J. Vidal, A. Cilla y L. Codo.

A continuación y bajo la dirección de Emilia Rosa, será presentada la obra original de Alberto Cursi:

ESTAMPA INFANTIL

DEL AÑO 2032

(un siglo al avance)

Actriz: Beatriz Esteban; actores: Francisco Sala y Ramonito Capdevila, con la colaboración del Coro de niñas y niños compuesto por H. Esteban, F. Soler, O. Martínez, F. Adolfo, G. Gracia, A. Gallo, G. Llesta, M. Rosa Llesta, F. Mula y J. J. J.

Seguendo el estómulo, el NIUGA representará el juguete cómico JA-MA-LA-JA

Poesías, canto, etc.

Entrada por separado invitación, debiendo ser solicitadas a S.I.A.

«Continental-Bar».

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'ÉDITION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Américains Siège social : 26, rue Buffon, Toulouse Téléphone : CAPITE 89-73

# Phoque... ¿hablamos? FÍSICA

1. Comencemos por discutir la paternidad del sudor. Y no se crea que eludimos la física escapanando por la tangente. Lejos de eso, ya que el sudor es consecuencia directa del calor y éste a su vez, es consecuencia de un fenómeno físico. ¿Cuál es?

La fuerza de gravedad. La vibración de las moléculas. La desintegración del átomo. La presión atmosférica. La presión perpetua.

2. Ya es sabido que si se arroja desde cierta altura un trozo de hierro u otro de corcho, los dos de igual superficie exterior, el primero llegará a tierra antes que el segundo. Pero supongamos ahora que repetimos la experiencia dentro de una cámara en la que el aire ha sido previamente extraído. ¿Qué sucederá entonces?

El corcho llegará a tierra antes que el hierro.

De «Le Populaire»

(Viene de la página 1)

Detalle a notar: es en la víspera de su entrada en la UNESCO (Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) que el Caudillo ha cometido su bárbaro crimen. Y que nadie nos habla, por ejemplo, de desentresarse, de otros crímenes cometidos en otros países—costa que yo sé bien—frecuentemente por aquellos que gritaban en rojo político cuando el mundo se acordaba de ayer. La vida humana no puede ser objeto de mercado. El derecho a la libertad es indivisible. Si nuestros hermanos sufren opresión, también nosotros estamos oprimidos. Si ellos padecen hambre también la padecemos nosotros—declaró hace meses de diez años Franklin Roosevelt—. Si la libertad les es arrebatada, la nuestra no permanece segura.

Fusilando inocentes, los Estados totalitarios nos arrebatando una parte de nuestra razón de ser. Dejándonos hacer o no haciendo lo posible para que no hagamos, debería sonrojarnos de vergüenza y hacernos sentir remordimiento por nuestra complicitad.

Daniel MAYER.

S.I.A. - PERPIGNAN

FIESTA INFANTIL

El domingo día 30 de Marzo a las tres de la tarde y en el local «Citron», el Grupo Artístico «Talia», presentará el sainete:

«EN CAPILLA»

Actores: F. Sala, J. Vidal, A. Cilla y L. Codo.

A continuación y bajo la dirección de Emilia Rosa, será presentada la obra original de Alberto Cursi:

ESTAMPA INFANTIL

DEL AÑO 2032

(un siglo al avance)

Actriz: Beatriz Esteban; actores: Francisco Sala y Ramonito Capdevila, con la colaboración del Coro de niñas y niños compuesto por H. Esteban, F. Soler, O. Martínez, F. Adolfo, G. Gracia, A. Gallo, G. Llesta, M. Rosa Llesta, F. Mula y J. J. J.

Seguendo el estómulo, el NIUGA representará el juguete cómico JA-MA-LA-JA

Poesías, canto, etc.

Entrada por separado invitación, debiendo ser solicitadas a S.I.A.

«Continental-Bar».

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'ÉDITION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Américains Siège social : 26, rue Buffon, Toulouse Téléphone : CAPITE 89-73

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'ÉDITION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Américains Siège social : 26, rue Buffon, Toulouse Téléphone : CAPITE 89-73

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'ÉDITION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Américains Siège social : 26, rue Buffon, Toulouse Téléphone : CAPITE 89-73

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'ÉDITION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Américains Siège social : 26, rue Buffon, Toulouse Téléphone : CAPITE 89-73

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'ÉDITION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Américains Siège social : 26, rue Buffon, Toulouse Téléphone : CAPITE 89-73

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'ÉDITION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Américains Siège social : 26, rue Buffon, Toulouse Téléphone : CAPITE 89-73

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'ÉDITION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Américains Siège social : 26, rue Buffon, Toulouse Téléphone : CAPITE 89-73

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'ÉDITION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Américains Siège social : 26, rue Buffon, Toulouse Téléphone : CAPITE 89-73





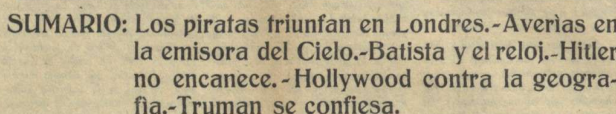
Y ODDOS los hombres libres del mundo han sido importantes para evitar que el fatídico general Franco consumara sus proyectos de extender a militantes antifranquistas. La única perspectiva que se nos ofreció y que ha presentado la unánime protesta internacional, ha sido la de la libertad de expresión y de la libre circulación de la información y de la libertad del pueblo español. Este gesto; el de los intelectuales que intervinieron en la Sala Wagram de París, el de los numerosos sindicatos británicos, el de la prensa libre de varios países, el de la oposición parlamentaria del Partido Laborista en el Parlamento británico, el de la oposición de los intelectuales de la Unión Soviética, el de los obreros de las fábricas de municiones de Estados Unidos, el de las decenas de personas interesadas en salvar estas vidas en peligro, no ha conseguido evitar. La agitación internacional en contra de la dictadura franquista ha resonado más que en ninguna otra ocasión, pero como en ninguna otra, el régimen totalitario español ha hecho caso omiso de ella.

por GERMEN

¡Frente a la barbarie del franquismo, la única medida pertinente es el bloqueo a todo cuanto lleve su marchamo! Mientras se siga una política de transigencia, Franco seguirá eliminando vidas; y de la responsabilidad de tales crímenes no podrán evadirse los participantes en esa actitud internacional.

Bajo la presidencia del presidente del Partido Socialista americano, Norman Thomas, se ha constituido en los Estados Unidos un Comité de protesta contra el franquismo.

Forman parte del citado Comité, bajo la presidencia de mister Norman Thomas, el presidente de la Universidad (Hunter College); mister R. Watt, secretario de la Workers Defense League; el doctor J. P. Morgan, secretario de la C.I.O., Potofsky, el viejo socialista y conocido periodista, John Nichols Belfel, así como la esposa del conocido escritor Macdonald, han dado su adhesión a las labores que se disponen a emprender este Comité.



**SUMARIO:** Los piratas triunfan en Londres.-Averías en la emisora del Cielo.-Batista y el reloj.-Hitler no encanece.-Hollywood contra la geografía.-Truman se confiesa.

IV

Sólo hoy nos atrevemos a confesar que nunca habíamos creído seriamente en la muerte de Hitler. ¡Vaya, que el relato no nos convencía! Veía-

Suponemos que, dicho esto, el lector más lerdo de entendimiento no cometerá la tontería de preguntarnos qué tiene que ver la noticia con la historia de Hitler redivivo. Y si lo pregunta —hay lectores terriblemente cargantes— no tendremos más remedio que mandarlo a paseo: porque está bien claro que, mientras la burocracia nazi conserve su influencia, el bigote de Adolfo estará tan fresco y lozano como el cutis de una colegiala sin

Cuidado, pues, con hablar de Hitler en tiempo pasado. Conjúguese en presente el verbo nazificar, y téngase en cuenta que hay mechones de pelo que se ríen despreciativamente de las canas.

Decir que los americanos desconocen la geografía, es un lugar común. Ya se hicieron públicos hace varios meses los resultados de una investigación Gallup, según los cuales el sesenta por ciento de estado-unidenses ignoran si Lyon es una ciudad francesa o un pequeño país vecino de Yugo-

Y en Hollywood las cosas marchan todavía peor: por lo menos, ésa es la conclusión a que han llegado los ciudadanos dinamarqueses. Revelemos el por qué.

No hace mucho, se hizo en Hollywood una película sobre la vida del escritor Hans Andersen, uno de las glorias de Dinamarca. Y resultó que — no sabemos en virtud de qué concepción geográfica — los transeúntes de Copenhague, en el film, aparecen vistiendo trajes regionales húngaros..

Los dinamarqueses están que trinan por ese crimen americano de leso costumbrismo... y de lesa geografía. Persistentes rumores afirman que han de tomar venganza, y no sería de extrañar que un día de éstos vierámos una película — made in Dinamarca — en que los compatriotas de Truman se pasearan por las calles de Nueva York exhibiendo muy ufanos los típicos ponchos de los indios colombianos...

#### IV

Ya que hemos nombrado a Truman, enfoquemos su figura: tal vez le quede poco tiempo de popu-

Acaba de publicarse en EE.UU. una biografía

del esmirriado presidente, biografía verdaderamente sensacional, puesto que en ella figuran fragmentos del diario personal — no digamos privado — que el sucesor de Roosevelt lleva prolijamente, tal como lo hacen los intelectuales de profesión, las mujeres ligeras y los niños-modelo.

algun malicioso. Y como tenemos la esperanza de que la malicia sea virtud general de los lectores, transcribimos el párrafo: «He trabajado por la paz durante cinco años y seis meses (escrito en noviembre de 1950) y ahora parece que la tercera guerra mundial está próxima...»)

Conclusión, que la actividad pacifista de Truman da curiosos frutos, según propia confesión. De lo cual deducimos sería mucho más preferible una enérgica acción belicista, a ver si de esa forma se pudiera lograr de una buena vez la tan voluble paz.

Ya lo sabe la Casa Blanca; si el objetivo es la armonía universal, no hay otra solución que un Truman montado en el caballo de Atila...

**ceso en EE. UU.  
iere una nueva víctima**

En un ambiente así, de coacción y terror, el veredicto fué contrario a Irvin. Otra vez, pues, ha sido condenado

Las declaraciones de dos testigos de la defensa, declaraciones que demostraron fehacientemente la imposibilidad de que Irvin pudiera haber llevado a cabo el delito de que se le acusaba.

no fueron tenidas en cuenta. El jurado se apresuró a votar «culpable», llenando así de gozo a todos los fanáticos del racismo.

Los abogados de Irvin, en base a esas irregularidades de procedimiento, han vuelto a solicitar un nuevo proceso. Y piden al mundo entero que se les ayude a salvar a Irvin: una simple carta de protesta, enviada al gobernador del Estado de Florida (Fuller Warren, Tallahassee, Florida, U.S.A.) puede colaborar en algo al logro de ese objetivo.

**E**N el capítulo IV de «La inevitable derrota del comunismo», James Burnham ha escrito las siguientes palabras: «El verdadero significado de la tercera fuerza—o tercera posición—ha de descubrirse en su origen: un discurso pronunciado por Juan En la guerra de 1914-18 ni la poderosa influencia del Imperio británico logró hacer intervenir a este país. En la última contienda y frente a presiones mucho más poderosas, el gobierno de Castillo—anterior al golpe de Estado de 1943 que originó posteriormente el ve-

**Emilio MUSE**

Atribuir a Perú la totalidad de una corriente de neutralismo que es internacional, es simplemente un absurdo. Es increíble que Burnham, cegado por el propósito de su libro, haya eludido la enumeración de las causas mundiales de todo orden que la han condicionado, y es más absurdo por el hecho de que haya tomado punto de partida a la Argentina... este testimonio es un error.

**E**n Londres, el *'Times'* asegura que Alemania dividida significa la división entre Estados Unidos y la Unión Soviética, y deja suponer que si esta división cesara, sería más fácil suprimir la que existe entre las dos grandes potencias mundiales. Claro que al

## Alejandro SUX

Alemania, partida en dos—y no «por gala» como los labios rubíneos que canta Campoamor—, es la imagen de toda Europa, sin exceptuar a Inglaterra.

lucidaban problemas e intereses mer-  
guinos de dinastías, de límites, de pre-  
ponderancia, de economía, de vanidad  
de orgullo; además, Europa fué du-  
rante siglos, la plataforma desde la cual

Alemania ocupada militar, política y económicamente por potencias extranjeras, después de su frustrada tentativa de hegemonía mundial, ha equivalido

La puntilla que se le al toro esido, Alemania es un símbolo, un tristísimo pero lógico símbolo del mosaico europeo!